

# **Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 19, Jeremías 26-45, Una descripción estructural**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 19, capítulos 26 al 45, Una descripción estructural.

Estamos comenzando un nuevo segmento de nuestro estudio del libro de Jeremías y alejándonos de los capítulos 1 al 25 y los mensajes de juicio y acusación contra Judá que se encuentran allí, a la segunda sección del libro que se encuentra en los capítulos 26 al 45.

Notamos que hay una diferencia entre este material en que principalmente en esta sección analizamos más historias sobre la vida y el ministerio de Jeremías y las cosas que suceden en los últimos días de Judá como nación. Los capítulos 1 al 25 son más bien una muestra de sus mensajes de juicio. Y nuevamente, creo que posiblemente podamos conectar los capítulos 1 al 25 con la historia de Jeremías 36, donde Dios le ordena a Jeremías, después de haber estado predicando durante 20 años, que escriba en un rollo los mensajes que ha estado predicando durante todo el curso de su ministerio.

Obviamente, Jeremías no puede escribir cada palabra ni darnos transcripciones de cada sermón que predicó, pero los capítulos 1 al 25 probablemente sean un reflejo de cómo podría haber sido ese rollo y los mensajes que Jeremías había predicado. Lo que tenemos en 26 a 45 son las historias y los relatos de cómo la gente respondió a ese mensaje. Mientras Jeremías predicaba estos mensajes, ¿qué pasó? ¿Cuál fue la respuesta a eso? Esto comienza a desarrollarse y explicarse en la segunda sección del libro.

El enfoque del libro de Jeremías está en la palabra de Dios. Algunas estadísticas que creo ayudan a reflejar eso. La expresión, así dice el Señor, aparece 155 veces en el libro de Jeremías.

La expresión palabra del Señor vino a Jeremías o vino a mí aparece 23 veces. Y la descripción de un pasaje o una sección o un oráculo como declaración del Señor aparece 167 veces. Entonces, la palabra del Señor es muy importante para el libro de Jeremías.

De lo que trata esta sección es de la respuesta de Judá a la palabra del Señor. También nos dará, en los capítulos 37 al 44, más una narrativa cronológica de lo que sucede en los últimos días de Judá, la caída de Jerusalén en la ciudad, y luego las

consecuencias de esa caída en los capítulos 40 al 44, mostrándonos las consecuencias de lo sucedido como resultado de que Judá no respondió a la palabra de Dios en la forma que Dios había diseñado. Entonces, el libro de Jeremías trata sobre la palabra de Dios.

Es la historia de la palabra de Dios. Recuerde que Andrew Sheed dijo eso. Y lo que sucede es que la palabra de Dios se convierte en fuego en la boca del profeta.

La destrucción que trae a los que rechazan la palabra, el derribo, el desmantelamiento de la nación de Judá por su apostasía e incredulidad, pero luego el poder de la palabra del Señor que también va a reconstruir y restaurar. Jeremías es único entre los profetas en el sentido de que nos brinda muchas historias, narraciones y relatos de eventos reales de la vida del profeta. Tenemos un puñado de esas cosas en algunos de los otros profetas, pero no hay otro libro profético aparte del breve libro de Jonás que se centra tanto en la vida y los eventos reales que tienen lugar en la vida del profeta como el libro de Jeremías.

Por ejemplo, en el libro de Isaías, tenemos narraciones de la vida de Isaías que aparecen en los capítulos seis al ocho y en los capítulos 36 al 39. En el libro de Jeremías, tendremos 20 capítulos que principalmente se centrarán en historias de la vida de Jeremías. Entonces, estoy emocionado de entrar en esto.

Hay algunas historias geniales aquí. A mis hijos les encantan las historias y he descubierto que, incluso como profesora de seminario, a mis alumnos les encantan las historias.

Y entonces, creo que podemos aprender de estos relatos. Hay un arte literario, retórico y teológico increíble en esta sección. Esta sección particular del libro es importante para mí porque hace varios años escribí mi disertación sobre Jeremías 26 al 45, y definitivamente resistiré la tentación de traer mi disertación y leer partes de ella, que serían aún más aburrido que mi conferencia.

Entonces, entremos un poco en esto. Jeremías 26 al 45, pensando en ello como una historia, no sólo sobre la vida de Jeremías, sino sobre la palabra de Dios y cómo la gente responde a ella. El propósito de esta sección del libro no es darnos una biografía de la vida de Jeremías.

No es para contarnos la historia de Jeremías per se, sino más bien para brindar una reflexión teológica sobre cuáles son las consecuencias de las decisiones del pueblo, principalmente de no escuchar la palabra de Dios. Hay una expresión que aparece a lo largo de esta sección del libro de Jeremías. Va a decir una y otra vez y repetidamente, el pueblo no escuchó o el pueblo no obedeció el mensaje de Jeremías.

De hecho, cuando escribí mi disertación, mi subtítulo para esta sección, la gente no ha obedecido. La palabra hebrea escuchar u obedecer es la palabra Shema. Y entonces el profeta va a decir repetidamente, o las narraciones se van a revelar repetidamente para nosotros, no escucharon o no obedecieron.

Esa expresión aparece en estos versículos. Capítulo 40, verso 3. Capítulo 42, verso 13 y verso 21. Capítulo 43, verso 7. Y luego capítulo 44, versos 16 y 23.

Entonces, la expresión funciona sola en todo momento. Está ahí en el capítulo 26. Está ahí al final del capítulo 44.

Y encima se repite una y otra vez. El pueblo no escuchó. No obedecieron.

Esta idea, sin embargo, no es algo nuevo en esto. No es algo que simplemente se nos presenta cuando llegamos al capítulo 26. Es un problema que también se señala continua y repetidamente en la primera parte del libro.

Al estudiar el diseño literario del libro de Jeremías, una de las cosas que he notado es que muchas veces en las secciones de resumen, en las narrativas en prosa que hemos visto como una especie de guía interpretativa para la poesía y un resumen de lo que trataba el mensaje de Jeremías, ese será un tema recurrente. El pueblo no escuchó ni obedeció lo que el profeta tenía que decir. Y de hecho, no han estado escuchando ni obedeciendo durante mucho tiempo a lo largo de su historia antes de que Jeremías apareciera en escena.

En el sermón del templo en Jeremías capítulo 7, este se convierte en el tema al final del mensaje. Leemos en el versículo 23 este mandamiento que les di: Obedeced, Shema, mi voz, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo y andaréis en el camino que yo os mando, para que os vaya bien. Pero ellos no obedecieron, no cumplieron con el Shemá y no inclinaron su oído.

Pero ellos anduvieron en sus propios consejos, en la dureza de su malvado corazón, y retrocedieron y no avanzaron. Desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta el día de hoy, les he enviado insistentemente a todos mis siervos los profetas, día tras día. Pero ellos no me escucharon ni inclinaron sus oídos, sino que endurecieron su cerviz.

Lo hicieron peor que sus padres. Entonces, no obedecieron la palabra de Dios. No es simplemente una declaración resumida de cómo respondió el pueblo al mensaje de Jeremías.

En muchos sentidos, es una declaración resumida de toda la historia del pueblo de Israel y Judá. Capítulo 11, versículos 7 al 10, nuevamente otro sermón en prosa sobre el pacto roto y las maldiciones del pacto. El versículo 7 dice esto: Advertí

solemnemente a vuestros padres cuando los saqué de la tierra de Egipto, advirtiéndoles persistentemente hasta el día de hoy, diciendo: obedece mi voz, Shema.

Pero ellos no escucharon , ni inclinaron el oído, sino que cada uno andaba en la terquedad de su malvado corazón. Por tanto, traje sobre ellos todas las palabras de este pacto que les mandé que cumplieran, pero no lo hicieron. Lo mismo, la misma redacción, nuevamente en una sección en prosa.

Capítulo 19, versículo 15, después de la segunda visita de Jeremías al alfarero, cuando rompe la vasija porque las cosas están irreparablemente condenadas y el juicio es inevitable. Este es el por qué. Versículo 15 así dice el Señor Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo traigo sobre esta ciudad y sobre todos sus pueblos todos los desastres que pronuncié contra ella, porque han endurecido su cerviz, negándose a escuchar mi palabras.

¿Bueno? Y así, el capítulo 25, que nuevamente es una sección en prosa, es un resumen que une todo lo que vemos en la primera parte del libro. Y el capítulo 25, versos 3 al 9, dice esto: desde hace 23 años, desde el año 13 de Josías hasta el día de hoy, ha venido a mí palabra de Jehová. Y os he hablado con insistencia, pero no me habéis escuchado.

No habéis escuchado ni inclinado vuestro oído para oír, aunque el Señor con insistencia os ha enviado a todos sus siervos los profetas, diciendo: Conviértete cada uno de tu mal camino. Entonces, en el diseño literario y la estrategia retórica del libro de Jeremías, hay un énfasis constante en que las personas no escuchen la palabra de Dios. Es una expresión que se repite a lo largo de la segunda sección del libro.

Eso es todo lo que es. Pero también, en la primera parte del libro, a medida que se predica el mensaje real, ya que hay pasajes en prosa que quieren explicarnos y resumir de qué se trata este mensaje, todo se reduce a estar constantemente este mismo tema. No han escuchado la palabra de Dios.

Entonces, eso es fundamental para el mensaje del libro de Jeremías. Y otra reflexión para nosotros es que creo que el libro de Jeremías no es un libro que haya sido elaborado al azar. No tomamos los oráculos de Jeremías y simplemente los juntamos con las historias.

Hay un diseño retórico detrás de todo esto y un énfasis en no escuchar la palabra del Señor. Entonces eso te ayudará. Eso te guiará para seguir pensando y concentrarte en de qué se trata todo esto.

No es una biografía de Jeremías. Es una historia del rechazo de la palabra de Dios. Ahora, hay algo más que notarás a medida que avanzas en esta historia.

Esto presentará algunos problemas mientras intentas comprender esta parte del libro. De hecho, si tomas el libro de Jeremías y lo lees, creo que esta será una de las luchas más grandes. No hay una cronología real en esta sección.

O parece saltar de un lado a otro. A veces va a saltar de un género a otro. Definitivamente no se leerá de forma lineal y cronológica.

Y nuevamente, creo que eso refleja que no se trata de darnos una biografía del ministerio de Jeremías desde el día uno hasta el final. La historia se va a organizar de una manera diferente para nuestra lectura y diferente para nuestra forma de entender. Pero nuevamente, creo que está relacionado con el mensaje teológico y el diseño teológico de esta sección.

Bien, ahora déjame explicarte esto. Si estuviera tratando de encontrar a Jeremías, si estuviera tratando de leer Jeremías 26-45 y prestar atención a la cronología, vería algo como esto. En el capítulo 26, tenemos una historia del reinado de Joacim, 609-597, los primeros días de su reinado.

En los capítulos 27-29, saltamos inmediatamente al reinado de Sedequías, quien reinó del 597 al 586 a.C. Y se colocan uno al lado del otro. En los capítulos 30 y 31 tenemos oráculos poéticos que no tienen cronología.

E incluso hemos abandonado el género de la narrativa. Capítulos 32 y 33, tenemos mensajes y episodios de esperanza que son de la época de Sedequías. Y volvemos a la prosa.

Eso se traslada a un evento de la vida de Sedequías en el capítulo 34 que se centrará más en el juicio. Pero luego, curiosamente, a medida que avanzamos a los capítulos 35 y 36, volvemos al reinado de Joacim, 609-597. Entonces, comenzamos con Joacim 26, tenemos algunos materiales de Sedequías y algunos oráculos poéticos 27-34, luego 35 y 36, y volvemos a Joacim.

En los capítulos 37-44, probablemente tengamos la sección más ordenada cronológicamente de esta parte del libro. Quizás esto existió originalmente como una fuente independiente. Pero tenemos una historia más cronológica de lo que sucedió en los últimos días de Judá.

Jeremías estando en prisión, cómo respondió el pueblo a la palabra de Dios, la caída de Jerusalén cuando el rey rechaza el mensaje de Jeremías, y luego lo que sucederá después de eso. Jeremías es un profeta entre los que quedan en la tierra, y luego Jeremías es un profeta en Egipto cuando los oficiales militares lo llevan allí al final de

su ministerio. Entonces, esa parte del libro, y esa parte de los capítulos 26-45, parecen bastante cronológicas.

Pero entonces, el último capítulo final, el capítulo 45, en el cuarto año de Joacim, un oráculo que le fue dado a Baruc, se remonta al 609-587, específicamente al año 605 a.C. Entonces, tenemos a Joacim, Sedequías, Joacim, Sedequías, la caída de Jerusalén, las consecuencias de eso, y luego de regreso al reinado de Joacim. Obviamente esto no es cronología.

¿Que está pasando aquí? Bueno, nuevamente, el propósito de esto no es contarnos de manera lógica o cronológica la historia de vida de Jeremías. Creo que la disposición de este material resalta el ciclo recurrente del pueblo que desobedece y se niega a escuchar la palabra del Señor. Recuerde, Jeremías tuvo un ministerio increíblemente largo.

Dura al menos entre 45 y 50 años. Entonces, lo que creo que sucede en los capítulos 26-45 es que, en cierto sentido, el ministerio de Jeremías podría dividirse en tres períodos de tiempo básicos. Y lo que está sucediendo es que los eventos de estos tres diferentes períodos de tiempo se están uniendo, a veces de una manera no cronológica, para decir que la respuesta que el pueblo tuvo hacia Jeremías al comienzo de su ministerio no es realmente muy diferente a la respuesta que tuvo el pueblo al final de su ministerio.

Y así, la etapa más temprana del ministerio de Jeremías, podemos imaginarla como la época anterior al 597. La época anterior, cuando la crisis babilónica realmente se vuelve grave, la segunda ola de exiliados es quitada y el rey Joaquín es removido del trono. Tenemos eventos de esta etapa temprana del ministerio de Jeremías en los capítulos 26 y 36.

Jeremías les advierte que deben arrepentirse, deben cambiar sus costumbres y, si lo hacen, existe la posibilidad de que Dios se arrepienta y no envíe el juicio. ¿Bueno? Entonces, en los primeros días del ministerio, Judá tiene una opción que no tendrá más adelante en el ministerio de Jeremías. De hecho, pueden arrepentirse en este punto, y es posible que Dios no envíe el juicio.

Ahora, después de 597, cuando la segunda ola de exiliados ya ha sido eliminada y la destrucción de Jerusalén se avecina en el futuro en 587 y 586, ya no tienen esa opción. La opción que enfrentarán entonces será rendirse a los babilonios y ser destruidos. Mira, estás siendo juzgado pase lo que pase.

Puedes rendirte o ser destruido. Pero en las primeras etapas del ministerio de Jeremías, tienen una oportunidad legítima de arrepentirse y evitar el juicio. Es como la primera visita al alfarero.

Todavía hay arcilla húmeda que puede remodelarse y reformarse sin tener que pasar por el devastador juicio del exilio. ¿Bueno? Entonces, esa es la primera etapa. Entonces, tenemos eventos que nos describen cómo rechazaron la palabra del Señor en las primeras etapas del ministerio de Jeremías.

En particular, el rey Joacim no escuchó la palabra de Dios. Después del sermón del templo de Jeremías, ejecuta a un profeta llamado Urías. Después de leerle el rollo de Jeremías, lo corta y lo arroja al fuego.

Joacim no escuchó la palabra de Dios. Pero también tenemos acontecimientos posteriores al 597, después de la segunda ola de exilio, pero antes del 587, 586 y la destrucción de Jerusalén. Y tenemos historias del reinado de Sedequías en el 27 y 28, capítulo 29, capítulo 34, capítulo 37 al 39 que nos describen y nos explican que Sedequías no escuchó la palabra de Dios.

El mensaje que Jeremías le estaba predicando a Sedequías era el de someterse a Babilonia. Y si usted y sus oficiales militares se someten a Babilonia, si se rinden, entonces usted, sus oficiales y el pueblo pueden salvarse de la destrucción, si no se someten, entonces los babilonios destruirán todo. . Y eso es exactamente lo que sucede.

Entonces, tenemos esta declaración resumida en el capítulo 37, versículos 1 y 2. Sedequías, hijo de Josías, a quien Nabucodonosor, el rey de Babilonia, hizo rey en la tierra de Judá, reinó en lugar de Conías, hijo de Joacim. Pero ni él, ni sus siervos, ni el pueblo de la tierra escucharon las palabras que el Señor habló por medio del profeta Jeremías. Entonces, los episodios de la etapa más temprana del ministerio de Jeremías, en los días de Joacim, se colocan directamente al lado de los episodios de Sedequías en la segunda etapa del ministerio de Jeremías para decir, básicamente, que Jeremías obtuvo la misma respuesta.

Y Joacim y Sedequías parecían ser personas diferentes. Joacim responde con ira y hostilidad. En realidad, nunca tiene un encuentro físico con Jeremiah.

Pero su rechazo de la palabra del Señor se sitúa al lado del rechazo de Sedequías, que constantemente pide al profeta que ore por él, que constantemente pregunta al profeta. ¿Pero sabes que? No importa. En última instancia, le falta el coraje y el temor de realmente... o el coraje y el temor del Señor para realmente obedecer.

Entonces, él realmente no es diferente a Joacim. La tercera etapa del ministerio de Jeremías es el tiempo después de la caída de Jerusalén en 587, probablemente hasta alrededor del 580. E inicialmente, Jeremías permanece en la tierra con el pueblo.

Él va a ministrar a los pobres que están allí, creo que de una manera muy servicial, estando allí. Cuando tuvo la opción, pudo haber ido a Babilonia. Y él continuará predicando la palabra del Señor.

Y Jeremías en realidad desaparece de un par de capítulos aquí. Pero el mensaje de Jeremías sigue ahí. Y lo que Jeremías le está diciendo al pueblo después del exilio es en realidad lo mismo que les está diciendo antes del... Sométanse a Babilonia.

Sirve a los babilonios y todo te irá bien. Sedequías había rechazado ese mensaje. Cuando Jeremías vino a él y le dijo: Sometete a Babilonia, y podrás salvarte a ti y a la ciudad y a los oficiales, los oficiales se volvieron y dijeron: Jeremías es un traidor.

Está fomentando la traición y pasándose a los babilonios. Pero Jeremías estaba viendo esto desde la perspectiva de Dios. Babilonia fue el instrumento de juicio de Dios.

No pudieron resistirlos. Entonces, después del exilio, Jeremías intenta decir lo mismo. Mire, Dios está usando a Babilonia como instrumento de juicio.

Eso durará unos 70 años. Y luego Dios va a tratar con Babilonia. Pero en ese tiempo, debes someterte a Babilonia.

Y el pueblo después del exilio va a responder a ese mensaje de someterse a Babilonia exactamente de la misma manera que lo hizo Sedequías. No van a escuchar lo que el profeta tiene que decir. E Ismael, este renegado de la familia de David, va a asesinar a Gedalías, el gobernador que han nombrado los babilonios.

Y él no va a escuchar el mensaje del profeta, someterse a Babilonia. Bueno, uno pensaría que después de todas las cosas que el pueblo de Judá ha experimentado en la vida y el ministerio de Jeremías, después de que él les ha estado predicando por más de 20 años, ese juicio va a caer, la ciudad va a ser destruida. , después de que eso suceda, crees que te escucharán. Crees que responderían a lo que el profeta tenía que decir.

Pero siguen sin escuchar la palabra de Dios. Entonces, después de que Ismael asesina a Gedalías y este huye, hay otro grupo que viene a Jeremías. Hay un grupo de oficiales liderados por un hombre llamado Johanan que rescata a algunos refugiados judíos de Ismael, que intenta huir como este renegado.

Y vienen a Jeremías y le dicen: Jeremías, queremos que ores por nosotros. Esto es interesante porque antes de la caída de Jerusalén, Dios le había prohibido al profeta orar por el pueblo, y Jeremías dice, sí, con gusto oraré por ti. El tiempo del juicio ha terminado.

Pero ahora tienen la oportunidad de que el profeta ore por ellos y de que les dé dirección. Y Jeremías dice, mira, te daré la palabra del Señor. Dame 10 días.

Y ora y busca el rostro de Dios. Jeremías regresa a Johanán en los capítulos 42 y 43, y le dice, mira, aquí está la palabra de Dios para ti. Someterse a Babilonia.

No les temas. Sirve al Señor sometiéndote a Babilonia. Verá, Johanán y sus hombres querían huir a Egipto porque sentían que esa era la manera de escapar de las represalias de los babilonios por la muerte de Gedalías.

Jeremías dice, no, eso no es lo que Dios quiere que hagas. Quédate en la tierra. Someterse a Babilonia.

Quiero decir, ¿hemos escuchado a Jeremías decirle eso a alguien antes? Se lo dijo a Sedequías. Se lo dijo a Ismael y al pueblo y no escucharon. Se lo dice a Johanán y a este grupo militar que quiere bajar a Egipto.

Y en el capítulo 43, verso 7, dice, entraron a Egipto en desobediencia a la palabra de Jehová. Y parece que secuestraron a Jeremías y se lo llevaron. Entonces, el propósito de esta sección no es darnos un relato día por día del ministerio de Jeremías.

Ni siquiera es necesario establecer una cronología estricta. Lo que está diseñado para hacer es decir desde el principio del ministerio de Jeremías hasta el final del ministerio de Jeremías, ha habido una cosa que lo ha caracterizado. Negativa a escuchar la palabra de Dios.

Y creo que, en cierto sentido, el hecho de que esto no esté presentado de manera cronológica hace que ese punto sea más efectivo. Es como, ¿alguna vez superaremos este ciclo en el que la gente dejará de rebelarse contra la palabra del Señor y escuchará lo que Dios dice? Ahora, en las historias que se cuentan en esta parte particular del libro de Jeremías, la desobediencia del pueblo a Dios, recuerde la acusación, no escucharon la palabra del Señor, esa desobediencia muchas veces se va a reflejar de varias formas. de persecución que van a sufrir el profeta Jeremías. Entonces, no solo tenemos historias en Jeremías 26-45 de Jeremías predicando la palabra y el pueblo no escuchando.

Tenemos historias en Jeremías donde Jeremías predica la palabra del Señor, pero la gente no escucha, y luego van a descargar esa incredulidad con el profeta mismo. Hemos mencionado, a medida que trabajamos en el libro, varias maneras en que Jeremías llega a representar y encarnar la palabra de Dios, no solo en sus palabras, sino en su propia vida. En cierto sentido, anticipa a Jesús como la palabra de Dios encarnada porque, como profeta, es una representación viva de la palabra de Dios.

Lo que eso significa es que cuando la gente no acepta la palabra de Dios, la forma en que a menudo van a responder a ese mensaje es abusando del profeta. Entonces, esta es otra manera en la que creo que realmente vemos a Jeremías, y él es un pergamino. Su vida es un mensaje dado al pueblo, y de la misma manera que Joacim cortó los rollos de sus profecías, el pueblo va a tratar de cortar el rollo vivo porque no quiere escuchar y aceptar lo que él tiene. decir.

La persecución de Jeremías en el libro en realidad comienza en el capítulo 11, versículos 18 al 23. Y recuerde, ahí es donde Jeremías ora su primer lamento. Y en ese pasaje en particular, son los hombres de Anatot quienes están conspirando para matar a Jeremías y Jeremías está orando para que Dios se vengue de sus enemigos.

Bien, aquí está el punto de partida. Y aquí podríamos tener una idea de cómo serán las cosas en los próximos días para Jeremías. La gente de su propia ciudad natal, en este pequeño pueblo, es la que inicialmente quiere matar a Jeremías.

Un profeta no carece de honor excepto en su propia ciudad natal y Jeremías va a experimentar eso en su propia vida. Jesús también pasó por esto. Pero de inmediato hay oposición.

En el llamado de Jeremías, Jeremías había aprendido de Dios: Te voy a poner como un muro de bronce. Voy a convertirte en una ciudad fortificada. Eso debería haberle informado de inmediato.

Esto no va a ser fácil. Entonces, la primera forma de persecución está en el capítulo 11. En el capítulo 20, después del acto de señal donde Jeremías rompe la olla, capítulo 20 versículos 1-6, un sacerdote llamado Pasher golpea a Jeremías y lo mete en el cepo.

Muy bien, en realidad ese es solo el prelude de varios tipos de oposición que Jeremías experimentará en los capítulos 26-45. Entonces, mientras lees estas historias, encontrarás que Jeremías está pasando por todo tipo de cosas en las que físicamente es amenazado o abusado porque su vida representa la palabra de Dios, y la gente odia ese mensaje; no quieren aceptarlo. Van a reflejar eso en su trato hacia el profeta.

Bien, aquí hay algunos ejemplos: una descripción general rápida y una encuesta rápida. En el capítulo 26, Jeremías predica el sermón del templo.

Creo que tenemos aquí una versión alternativa del mensaje que predicó en el capítulo 7. La respuesta inmediata tanto de los líderes como del pueblo fue que este hombre debía morir porque había profetizado contra la casa de Dios. En los capítulos 27 y 28, Jeremías está predicando sobre la subyugación de Jerusalén y lleva el yugo de madera que simboliza la esclavitud del pueblo a Babilonia. Inmediatamente se

opone a él Hananías, quien viene y rompe el yugo y dice que dentro de dos años la crisis babilónica terminará.

Jeremías va a ser contrarrestado y opuesto por Hananías. En el capítulo 29, aunque ni siquiera vive allí, los falsos profetas que viven en Babilonia se oponen a Jeremías. Y tenemos en los capítulos 27-29 este tipo de cosa literaria donde tenemos lo que yo llamo reflejo profético.

Hananías imita el ejemplo de Jeremías. Él habla en el nombre del Señor. Jeremías habla en el nombre del Señor.

Jeremías realiza el acto de señal con el yugo. Hananías realiza el acto de señales con el yugo. Bueno, nos pasa lo mismo en el capítulo 29.

Jeremías envía una carta a los exiliados diciéndoles que tendrán que establecerse y vivir en Babilonia porque Dios ha determinado que el exilio durará 70 años. Tenemos un falso profeta llamado Semaías que escribe una carta en la otra dirección diciendo que Jeremías necesita ser encarcelado y censurado. Entonces, hay otro acto de reflejo profético.

Jeremías escribe una carta. Semaías escribe una carta. Entonces habrá todo tipo de oposición.

Capítulo 32. Jeremías está en prisión en los últimos días y en diversas formas de prisión. Y a veces, ¿cómo encaja cronológicamente todo esto? Un escritor dijo que vamos de una prisión a otra, de un lugar a otro.

Y no siempre sabemos exactamente dónde están estos lugares o cómo encajan entre sí. Las prisiones constituyen el telón de fondo de gran parte del ministerio de Jeremías. Capítulo 36.

El rollo de Jeremías se lee en el templo. Jeremías tiene que esconderse. Baruc tiene que esconderse.

Cuando toman el rollo y se lo leen a Joacim y Joacim toma un cuchillo, lo corta, el rollo, pedazo por pedazo, lo arroja al fuego. Si Joacim hubiera podido ponerle las manos encima a Jeremías, le habría hecho lo mismo. Capítulo 37.

Jeremías es encarcelado porque se le acusa de estar dispuesto a desertar a los babilonios. Oye, sabemos lo que vas a hacer. Vas a correr hacia el otro lado.

Te meteremos en prisión para asegurarnos de que eso no suceda. Uno se pregunta por qué no lo dejaron ir. Capítulo 38. Jeremías es arrojado a una cisterna por oficiales militares y lo dejan allí para que muera.

Sedequías está de acuerdo con esto porque están acusando a Jeremías de ser un traidor que está debilitando el esfuerzo bélico. Después de que un extranjero llamado Avid-Melec convence al rey de sacar a Jeremías de la cisterna, lo vuelven a encarcelar. Jeremías está en prisión hasta la toma de la ciudad y son los babilonios quienes lo liberan y lo dejan ir.

Pero finalmente en el capítulo 43, después de que le dice a Johanán y a los oficiales militares que no bajen a Egipto, se lo llevan a la fuerza contra su voluntad y él va a terminar el resto de su ministerio en el exilio como refugiado en Egipto. . Guau. Jeremías encuentra y experimenta todo ese tipo de cosas.

Una vez más, el propósito aquí no es la biografía. El propósito no es decir, déjame contarte una historia sobre el tipo que pasó por el peor sufrimiento que puedas imaginar. La historia quiere decir, mire la hostilidad que encontró Jeremías mientras predicaba la palabra de Dios.

Una y otra vez, la escena tipo recurrente es que Dios va a confrontar al pueblo con un mensaje del profeta. Dios va a ir al rey con un mensaje del profeta. Dios va a ir a los oficiales militares con un mensaje del profeta.

Y una y otra vez experimenta alguna forma de persecución u oposición. Muy bien, hemos enfatizado que la estructura y el diseño de esta sección del libro no es cronológico. Hay partes que lo son, 37 a 44, pero en general la estructura no es cronológica.

Pero sólo quiero darles una posible sugerencia. Creo que hay una posible estructura que sí da algo de orden y diseño. Y, de hecho, la estructura se establece como una forma de ayudarnos a interpretar la vida de Jeremías. De la misma manera que tenemos estos sermones en prosa en Jeremías 1 al 25 que son una especie de señales que resumen el mensaje de Jeremías, creo que hay pasajes estructurales que son una especie de cuadrícula interpretativa para nosotros mientras leemos estas diferentes historias. sobre la vida y ministerio de Jeremías.

Y estas historias que proporcionan una especie de cuadrícula interpretativa son lo que yo llamo el marco de Joacim. ¿Bueno? El marco de Joacim. Déjame explicarte lo que eso significa.

Al leer estas historias y todos estos diferentes relatos y episodios de la vida de Jeremías, noté que solo hay cuatro capítulos que tratan específicamente de eventos del reinado del rey Joacim. Muy bien, ¿recuerdas quién es? Es el principal antagonista de Jeremiah. Realmente no se agradan.

Y Joacim representa, creo, quizás el antagonismo más serio hacia la Palabra de Dios. Da muerte al profeta Urías, capítulo 26. Corta el rollo de las profecías de Jeremías.

Exige el arresto de Jeremías y Baruc. Quiero decir, son enemigos. Entonces, lo que creo que está sucediendo es que estas cuatro historias sobre episodios o mensajes de la época de Joacim proporcionan un marco en torno a los capítulos 26 al 45.

Aquí es donde se encuentran estas historias. Hay una historia que se transmite desde la época de Joacim, capítulo 26, versículo 1. Hay otro pasaje en el capítulo 35, versículo 1, al que se le da un título que data de principios del reinado de Joacim. La misma expresión que está en 26.1. Hay otro episodio de Joacim en el capítulo 36, versículo 1 en el año cuarto de Joacim.

Y finalmente, en el capítulo 45, al final de esta sección, nuevamente, 45.1, un oráculo del cuarto año de Joacim. Y entonces, obviamente, vemos que hay una historia de Joacim, capítulo 26, al principio. Hay un oráculo de Joacim en el capítulo 45 al final.

Y luego hay uno en 35 y 36. Así que creo que lo que estamos pasando aquí es que en medio de algo que nos parece un poco desordenado y fuera de orden, este marco divide Jeremías 26-45 en dos secciones o paneles que están diseñados para ser paralelos y contrastar entre sí. Tenemos un panel en el capítulo 26 que termina en el capítulo 35.

Tenemos un segundo panel que comienza en el capítulo 36 y el capítulo 45. Ahora, como escritores y compositores ingleses, si estuviéramos escribiendo una historia sobre la vida de Jeremías, no estructuraríamos la historia de esta manera. Pero en una cultura oral, donde a menudo estas historias se leían o contaban oralmente, tal vez lo que estamos sucediendo aquí es una forma de paralelismo en el que los capítulos 26 al 35 van a ser paralelos entre sí.

Hay similitudes entre esta sección y la segunda sección de los capítulos 36-45. Además, también hay algunos contrastes en los capítulos 26-35 que serán importantes cuando los comparemos con los capítulos 36-45. Tomamos una historia y la trabajamos desde el principio hasta el final.

Lo que creo que hace a menudo la narrativa hebrea es contar la historia en paneles y utilizar el paralelismo narrativo y la repetición. Creo que veremos algunas formas de eso a medida que analicemos esta sección particular del libro. Bien, ¿qué hace este marco de Joacim para nuestra comprensión del mensaje de 26-45? Bueno, creo que transmite un par de cosas importantes.

Número uno, nos recuerda que la época del reinado de Joacim fue un momento decisivo en la historia de Judas. Cuando este hombre rechaza la palabra del Señor después del sermón del templo, cuando este rey, que es el líder del pueblo de Dios,

corta el rollo de Jeremías, ese es un acto decisivo de rebelión contra el Señor. En cierto sentido, consideramos que esto es un momento decisivo.

El cierre de las oportunidades para arrepentirse en muchos sentidos en la vida de Joacim y su reinado es el momento en que Judá pasa del posible arrepentimiento al juicio irrevocable. Bien, ahora recuerde también que en el capítulo 36 y el capítulo 45, hay un tiempo específico en el reinado de Joacim. 605 es el año en que los babilonios derrotaron a los egipcios en Carquemis.

También fue el año en que la primera oleada de exiliados fue devuelta a Babilonia. Éste es un momento decisivo. Y entonces, creo que el marco de Joacim está aquí en parte para recordarnos cuándo fue el momento en que Judá pasó del posible arrepentimiento al juicio irrevocable e inevitable. Creo que el reinado de Joacim, cuando formalmente se rebeló contra la Palabra de Dios tal como fue predicada en el Sermón del Templo y luego como estaba escrito en los rollos, ese es un momento decisivo.

Bien, ahora, para aumentar el significado de esto, y creo que para validar aún más cómo el escritor está retratando esto como un momento crítico, escuche el capítulo 25, versículo 1, que, recuerde, concluye la primera sección principal del libro. Y dice en 25.1, la Palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías. Entonces, el mensaje final que resume todo el asunto del juicio que vemos en los capítulos 1 al 25, ¿cuándo sucedió? El cuarto año de Joacim.

Y en ese pasaje, Dios anuncia cómo enviará a los babilonios y cómo habrá 70 años de exilio. Este es el primer año en el que se llevarán a los exiliados, y Jeremías está presentando en el cuarto año de Joacim esto es lo que seguirá. Este es un momento decisivo en la historia de Judá.

Entonces, el cuarto año de Joacim cierra la primera sección del libro, el capítulo 25, e introduce la segunda sección del libro, el capítulo 26. Concluye la segunda sección del libro, el capítulo 45, y luego escuche lo que dice en capítulo 46, verso 1 en la tercera sección del libro que introduce los oráculos contra las naciones. Apuesto a que no puedes imaginar qué período de tiempo se mencionará en 46.1. Pero aquí está la tercera sección.

La palabra del Señor vino al profeta Jeremías acerca de las naciones. Y dice acerca de Egipto acerca del ejército de Faraón Neco, rey de Egipto, que estaba junto al río Eufrates en Carquemis, y que Nabucodonosor, rey de Babilonia, derrotó en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá. . Entonces, creo que el marco de Joacim toma estas historias de varios períodos del ministerio y la vida de Jeremías, y les pone un marco para decir, piensen en la vida de Joacim y el reinado de Joacim

cuando él era rey, y cuando rechazó la palabra de el Señor que arrojó el tinte para el pueblo de Judá en cierto sentido.

Eso fue el colmo. Y en el pasado había habido otros colmos que colmaron el vaso. Miqueas había anunciado el juicio y Dios cedió cuando Ezequías se arrepintió.

Manasés hizo más mal que todos los reyes que le precedieron. Voy a limpiar a Jerusalén como si fuera un plato. Dios cedió mediante las reformas de Josías.

Pero con Joacim hay un rechazo final de Dios. Está el rechazo final de Dios, el rechazo final de la palabra de Dios, y el tinte está echado y el juicio va a suceder. Creo que el marco de Joacim deja claro ese punto. Muy bien, ahora hay una segunda cosa que el marco de Joacim hace por nosotros al mirar estas dos secciones.

Recuerde, divide 26-45 en los capítulos 26-35 y luego 36-45. Entonces, veamos el primer panel. Hay un movimiento aquí.

En el capítulo 26, versículo 3, al comienzo del panel 1, la razón por la que Jeremías va a predicar su sermón en el templo aquí es que puede ser que escuchen y cada uno se aparte de su mal camino para que yo me arrepienta del desastre que tenía la intención de hacerles. Existe la posibilidad, ulai , tal vez me escuchen y yo pueda ceder. Entonces, existe la posibilidad en 26 de que todos los juicios que se llevarán a cabo contra Judá, si el pueblo escucha, entonces tal vez Dios se arrepienta de enviar el juicio.

¿Bueno? Entonces, lo que sucede es que, con todos estos ejemplos de cómo no escucharon, obviamente perdieron la oportunidad. Y en el capítulo 35, llegamos al final del panel 1 y esto es lo que dice. Verso 15 al verso 17.

Os he enviado a todos mis siervos los profetas, enviándolos insistentemente a decir: vuélvete ahora cada uno de vosotros de su mal camino y enmendad vuestras obras y no vayáis tras los otros dioses y les sirváis. Recuerde, eso es lo que dice en 26. Cambie sus costumbres y tal vez pueda librarse del juicio.

Sin embargo, en el versículo 17, aquí está su respuesta. Por tanto, así dice el Señor, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre Judá y sobre todos los habitantes de Jerusalén todo el mal que he pronunciado contra ellos, porque les he hablado, y han no escuchado. Shama.

No obedecieron. Los he llamado y no han respondido. Entonces, ¿qué sucede en el panel 1 de las narraciones de Jeremías en 26 al 35? ¿Qué sucede en este primer panel? Tienen la oportunidad de escuchar, pero al final no han escuchado y Dios los va a juzgar.

¿Bueno? Ese mismo movimiento se va a reflejar en el segundo panel en los capítulos 36 al 45. ¿Vale? Entonces, pasemos al segundo panel. Es introducido por esta declaración.

En el cuarto año de Joacim, la escritura del rollo, está bien, ¿por qué Jeremías va a hacer esto? Versículo 3. Puede ser, tal vez, puede ser que la casa de Judá oiga todo el desastre que pienso hacerles para que cada uno se convierta de su mal camino y yo perdone su iniquidad y pecado.

Entonces, son cuatro años después del capítulo 26; tal vez cedan, tal vez se alejen y yo no tendré que enviar el juicio. Al comienzo del segundo panel existe la posibilidad de salvarse del juicio.

Bueno. ¿Cómo funciona eso? Bueno, vamos al capítulo 44, versos 16 al 18, al final del segundo panel. ¿El pueblo va a escuchar la palabra de Dios? Aquí está la respuesta de los refugiados judíos que están en Egipto, y recuerdas lo que dicen.

Versículo 16. En cuanto a la palabra que nos has hablado en el nombre del Señor, no te escucharemos. Pero nosotros haremos todo lo que hemos prometido, haciendo nuestras ofrendas a estos dioses paganos.

Oye, no te vamos a escuchar, Jeremiah. Así, el mismo movimiento que tenemos en el primer panel se refleja en el segundo. Comienza con la posibilidad de arrepentirse y librarse del juicio.

Termina con el pueblo que no escucha la palabra de Dios y experimenta la perdición nacional. Entonces, dice el Señor al final del capítulo 44 He jurado por mi gran nombre, dice el Señor, que mi nombre ya no será invocado por el pueblo de Judá. Y voy a traer destrucción absoluta a estos refugiados que viven en Egipto.

Sólo un puñado de ellos volverá alguna vez a la tierra. Bueno. Entonces, lo que estamos sucediendo aquí, el marco de Joacim hace un par de cosas.

Número uno, nos muestra el tiempo de Joacim. Ese fue un punto de inflexión. Fue un momento decisivo.

Número dos, también hace lo mismo que hemos visto en la primera mitad del libro de Jeremías. Hubo una oportunidad para arrepentirse y ser perdonado, y vemos el cierre de eso, capítulos 26 al 35. Vemos el cierre de eso nuevamente en los capítulos 36 al 45.

Y al no hacerlo de forma estrictamente cronológica, sino disponiéndolo en paneles paralelos, podemos ver lo repetitivo que es esto. Es como en los capítulos 1 al 25. Recuerda lo que pasa allí.

Comienza con repetidos y recurrentes llamados a regresar al Señor. Esas llamadas de respuesta disminuyen y desaparecen gradualmente. Y en medio de esto, están las dos visitas al alfarero.

Aún puedes cambiar. Aún puedes revisar. Aún eres barro mojado en la mano de Dios.

Segunda visita al alfarero, eres una vasija fija que va a ser destrozada. A lo largo de todo el libro se ve cómo se cierran las oportunidades para arrepentirse. Y entonces el marco de Joacim nos ayuda a ver eso.

Finalmente, hay una última cosa en el marco de Joacim. En la primera sección de los capítulos 26 al 35, tenemos la promesa de restauración en los capítulos 30 al 33, conocida como el libro de consolación. Nos hemos centrado tanto en el juicio que realmente no hemos hablado de eso.

Pero en medio de toda esta desobediencia nacional, también están las promesas de restauración. Y a la luz de la desobediencia que viene antes y la desobediencia que viene después, es algo bastante significativo. Entonces, esto es lo que Dios planea hacer después del exilio cuando restaure a su pueblo.

Sin embargo, hay un contraste muy interesante entre eso y lo que vemos en el segundo panel de los capítulos 40 al 43, donde después del exilio, hay más desobediencia, más juicio y más ira de Dios porque el pueblo no ha escuchado. Habrá una restauración, pero no aparecerá en un futuro próximo. No sucederá durante la vida y los tiempos de Jeremías.

Será algo en un futuro lejano, pero Dios traerá de regreso a su pueblo. Jeremías, capítulos 26 al 45, tenemos historias y muy buenas, muy interesantes, sobre Jeremías predicando la palabra de Dios y la reacción y la respuesta a eso. En todos los diferentes períodos del ministerio de Jeremías, hay hostilidad, rechazo, indiferencia, persecución del profeta y, en última instancia, el rechazo de la palabra de Dios es la razón por la que el juicio de Judá finalmente está por llegar.

La aplicación práctica de esto, las historias de la vida de Jeremías me recuerdan cómo respondemos a la palabra de Dios, la elección y decisión más importante que jamás tomaremos. Escuchar la palabra de Dios es una cuestión de vida o muerte. El libro de Jeremías trata sobre la palabra del Señor.

Tiene el poder de traer muerte, pero también el poder de traer vida, pero en última instancia, depende de nuestra respuesta. Y espero que mientras estudiamos esto, las formas negativas en que Judá respondió al mensaje de Jeremías y a la palabra del Señor sean un recordatorio para nosotros de que encontrar la vida real proviene de escuchar a Dios y responder en obediencia a su palabra y su mensaje. que nos ha

transmitido en su palabra escrita de la misma manera que habló al pueblo en los días de Jeremías a través del profeta y a través de su palabra hablada.

Este es el Dr. Gary Yates en su instrucción sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 19, capítulos 26 al 45, Una descripción estructural.